Conflicto Eterno: Destellos de un Sueño

Manuel Sepúlveda

Image not found.

Capítulo 1

El sol se empezaba a levantar suavemente sobre el mar de caos y desesperación que rodeaba a las tierras del inframundo, aquel lugar al que se le daba el nombre de "Valhalla", el lugar en donde las almas de los guerreros caídos llegaban para disfrutar de la batalla después de la muerte y en donde se preparaban en batallas sin fin, esperando el día del Ragnarok, en el que serían llamados a pelear por los dioses. Los edificios de la tierra inhóspita se llenaban de luz y las nubes abrían paso al sol rojo que se ponía en lo alto cada día; irónicamente, los edificios cobraban vida, en un lugar en el que solo había muerte, sangre y conflicto; pero que para los guerreros que llegaban era regocijante y alimentaba sus almas de desesperación para salir a combatir.

Mientras que las bestias empezaban a cubrir el cielo, escupiendo fuego, hielo y rayos, los guerreros alistaban sus armas en las calles de aquella tierra, aquella ciudad de los muertos. El edificio del centro de aquella ciudad empezaba a encender sus luces para cargarlas y lanzar un rayo de energía al cielo para llamar a todas las almas para que empezaran su conflicto. El rayo emergió desde la base del edificio hasta alcanzar la punta del mismo y se disparó hacia el firmamento, iluminando todo a su alrededor con una luz dorada: era el momento de combatir de nuevo.

Mientras los guerreros empezaban a salir de las calles de la ciudad hacia la playa que desembocaba en el mar del caos, las tropas enemigas emergían de las aguas y del cielo, montadas en bestias infernales que ningún hombre pudiera haberse imaginado antes. Todos los guerreros estaban por entrar en batalla una vez más, a excepción de uno, el cual admiraba el avance de ambas facciones desde un balcón en lo más alto del edificio central. Su armadura emitía múltiples destellos, adornada de oro y piedras preciosas, las cuales habían sido extraídas de la misma tierra que había visto crecer y caer a los dioses. La armadura de aquel guerrero había sido forjada en los volcanes más ardientes de aquel inframundo y no se oxidaba con nada, además de que estaba adornada por una capa roja, la cual parecía brillar como un rubí a lo lejos.

Aquel guerrero miraba con seriedad el movimiento que se desarrollaba debajo de él. En un instante, cerró sus ojos y empezó a escuchar el galopar de los caballos en la playa, el cual estremecía su ser y le hacía desear la batalla y el conflicto. Así, el caballero desenfundó su espada y la extendió hacia su diestra, llevando consigo una luz incandescente que provenía de aquella arma divina. El caballero abrió sus ojos y dio un salto desde el balcón, dejándose caer en picada hacia un puente, el cuál permitía la entrada al edificio, y antes de caer, tocó su pecho mientras

una luz salía desde su corazón y así apareció su caballo, el cual tenía por nombre Iskur. La bestia se colocó en el puente justo cuando su amo caía en su espalda para montarlo. El valiente guerrero jaló las riendas de su corcel y este se levantó, como señal de que estaba preparado para combatir una vez más al lado de su amo, y así empezó a cabalgar por el puente a una velocidad extraordinaria. El hombre era golpeado por el viento, el cuál traía consigo el olor a fuego y pólvora de la playa, la cual empezaba a llenarse de sangre y cuerpos caídos.
Aquel guerrero sabía cuál era su misión, y estaba decidido a morir de nuevo, pero justo cuando estaba por llegar a la playa, su mente se llenó de dudas, mientras recordaba una conversación que había tenido tiempo atrás.

-¿Por qué somos forzados a vivir encadenados a un destino?- la voz del guerrero surgía desde la oscuridad de la entrada que daba al salón del trono, donde la diosa Niftis se sentaba para gobernar aquel reino de caos, muerte y desesperación.

-La respuesta a tu pregunta está en tu interior, Abner, no tienes por qué cuestionarte los azares en los que la muerte te ha puesto; después de todo, tu elegiste la vida de la guerra, y por lo tanto, también tu muerte será de guerra hasta el Ragnarok- la diosa se levantó de su trono y dio unos ligeros pasos hacia el frente, donde la luz de la luna revelaba su cabeza, más no su cara, la cual estaba cubierta por un velo blanco.

-No lo entiendo mi diosa, mi espíritu puede ser inmortal, pero mi mente no lo es, aún está atada a los lineamientos mortales que nos fueron concedidos, ¿Por qué el destino nos ha puesto en esta circunstancia de conflicto eterno? ¿Acaso los guerreros no pueden tener un descanso como el de cualquier otra persona que haya vivido pacíficamente sus días en la Tierra?- el caballero Abner se arrodillaba frente a la diosa, mientras que su mente se iba oscureciendo por las dudas que le surgían. No lograba comprender el significado de las palabras de la diosa, ni del porqué de su condenación a la batalla eterna.

-Todos los que hayan dado la vida por el honor de su nación, familia o prójimo, está condenado a pelear eternamente, pero tu mi querido guardián, tu eres especial- Niftis se acercó lentamente hacia el caballero que yacía arrodillado, y le puso su mano en el hombro -Tu no solo diste tu vida por honor, tu diste tu vida para salvar otras vidas, tú te dedicaste a defender al débil, en vez de matarlo, preferiste tener piedad y misericordia, en vez de escoger el asesinato-

-Mi diosa, entonces, ¿Es por eso que me nombraste tu guardián? ¿Por qué no elegiste a alguien más fuerte? Como a Atila el huno, o Aquiles, el guerrero legendario, o incluso a Alejandro Magno, el más sabio-

El caballero levantó su cabeza y miró a los ojos a Niftis, la cual soltó una ligera sonrisa.

- Porque tú tienes algo que ellos no-

-¿Y que puede ser eso?-

- Corazón Abner, corazón, ninguno de ellos tuvo consideración en su vida terrenal. Atila el huno, solo mataba porque quería eliminar a sus enemigos. Aquiles, solo peleaba por la fama y la lujuria, y por eso murió de la manera más vergonzosa para un guerrero. Y Alejandro Magno, solo peleaba por el poder, porque nunca conoció la humildad verdadera-

Hubo un silencio momentáneo en la sala del trono, Niftis decidió volver a su trono, mientras que Abner se levantó.
-Yo sé que hay una cosa que tú deseas mi guardián, pero te niegas a decírmela, tu espíritu se estremece cuando piensas en ello-

-Mi diosa, yo no deseo nada más-

Niftis paró y se volteó para mirar fijamente a su guardián.

-Quieres libertad, eso es lo que quieres, es por eso que te cuestionas el porqué de tu destino cruel en este lugar, pero debes de saber que no hay escape-

Al escuchar estas palabras, Abner apretó sus puños y exclamó:
-¡Merecemos libertad! ¡Es por eso que se nos ha concedido un espíritu! Para que cuando muramos, seamos libres del mundo físico y cruel que el hombre ha creado-

Niftis soltó una carcajada que resonó en toda la sala y que incluso logró poner con los nervios en alto al valiente guardián.

- Hablas con sabiduría guerrero, pero sabes que aquí no hay hechos, solo tratos-

- Entonces demando un trato contigo-

La mirada de Niftis se tornó seria, nunca había oído tal proposición.

-Un trato es lo que quieres...muy bien guerrero, lo tendrás ¿Qué deseas?-

-Deseo probar si soy digno de entrar al paraíso-

Una vez más, Niftis se burló e hizo un gesto de felicidad.

-Entonces, ¿Quieres entrar al paraíso? muy bien, te propongo esto: Si tu peleas valientemente como lo hacías en tus días terrenales, y eres el último en quedar vivo, te concederé la entrada al paraíso, pero si mueres antes de que la pelea acabe, tu espíritu será mío y tu conciencia será borrada, serás como un vaso sin agua-

Abner agachó la mirada, se lo pensó por unos minutos hasta que levantó la mirada y llenando su pecho de valentía dijo:

- De acuerdo, mi diosa-

El caballero se dio la vuelta para salir, cuando Niftis le dijo un último consejo:

-Suerte caballero, que la luz eterna de Valhalla te acompañe-
Abner asintió con la cabeza y salió de la sala del trono. Estaba decidido, ahora era ganar el paraíso o ser aniquilado, en su mente solo había un pensamiento: Libertad...

Capítulo 2

El caballero Abner volvía a sus sentidos mientras sentía el galopar de su leal corcel y sentía las cenizas y fragmentos de hierro en su cara, había reafirmado su objetivo después de haber recordado el trato que había hecho anteriormente con la diosa Niftis...no había vuelta atrás, ahora lo único en lo que pensaba era luchar como nunca lo había hecho antes...Valhalla estaba a punto de ser escenario de una de las batallas más heroicas desde el inicio de los tiempos, inclusive desde los tiempos en que los dioses se divertían luchando entre sí para decidir el futuro del mundo terrenal.

Los ojos del valiente guerrero se abrieron lentamente, y pudieron divisar a lo lejos, en la playa, cómo las bestias y los hombres se desgarraban entre sí. Apenas y Abner abrió los ojos cuando sintió a su lado derecho un fuerte temblor, el puente se sacudió y su caballo titubeó un poco, cuando de repente, apareció extendiendo sus alas el dragón místico conocido como "Caos". Sus alas brillaban con el sol de aquella tierra, los destellos eran azulados, morados y negros, era majestuoso el poder ver a aquella creatura, que a pesar de que era temible, era extraordinaria. El dragón se elevó hasta posicionarse justo arriba del puente, mientras empezaba a perseguir a toda velocidad a Abner y a su corcel Iskur. El caballero tomó fuertemente las riendas de su corcel y las agitó dando un grito de guerra, el corcel pronto se apresuró y ahora desafiaba al dragón. Mientras tanto, Abner se concentraba para usar el poder mágico que se le había conferido al alcanzar la inmortalidad, un aura violeta recorrió sus brazos y se concentró en sus manos, donde emitieron un destello y se formaron dos llamas que se extendían hasta su cabeza. Abner lanzó primero la derecha y luego la izquierda, las llamas cobraron fuerza en el trayecto e impactaron a la bestia, la cual, enfurecida, no dudo y escupió un fuego con la intensidad de varios soles. El fuego impactó el puente y cubrió al caballero y a su corcel, por un momento, parecía que el dragón había cumplido con su cometido de matar a Abner, pero cuando el humo se esparció el guerrero seguía ahí cabalgando valientemente, con un aura dorada de protección, la cual era digna de los guardianes.

La bestia soltó varios embates hacia el caballero, pero éste esquivaba y se cubría de todos los ataques, cada impacto fortalecía su corazón y su alma, hasta que Abner, sin dudarlo, soltó toda su fuerza mágica con un grito de esperanza y golpeó al dragón por última vez. La bestia no resistió el embate y sucumbió ante el poder que le había sido mandado, cayó y destruyó varios edificios en su forzado aterrizaje, el polvo se levantó y oscureció la mirada de Abner, pero este no dejo de mirar hacia adelante, apenas había sobrevivido el primer embate para evitar que cumpliera su cometido, el primero de muchos que tendría que sobrevivir para alcanzar

el paraíso.
Así el puente llegaba a su final, y la playa estaba justo en frente, la sangre alcanzaba a llenar la salida del puente. El caballo Iskur tomó un gran saltó y voló por los cielos por unos instantes, el tiempo ahora parecía alentarse frente a Abner, su llegada era triunfal y su espada reflejaba el sol incandescente de aquel día. Por un momento, todos los guerreros y bestias miraron como Abner se desplazaba valientemente por el aire hasta que aterrizó y blandió su espada mientras que su caballo se levantaba y relinchaba con todas su fuerzas. El sonido de batalla del corcel hizo un eco que incluso estremeció la punta del edificio central. Era un momento épico, nada podía compararse, era la descripción física de gloria y valentía. Ahora empezaba el verdadero reto...la verdadera salvación...

Capítulo 3

De nuevo, todo el tiempo volvió a la normalidad a los alrededores de Abner, justo cuando su leal corcel Iskur volvía a poner sus patas delanteras en la arena de color rojizo de aquella playa de desesperación y conflicto. Los guerreros y las bestias volvían a pelear incansablemente, almas y almas iban desapareciendo para esperar un nuevo ciclo de lucha, mientras que Abner recorría a lo largo la playa y blandía su espada hacia los enemigos que se interponían en su camino. Pronto, su arma y su armadura se habían llenado de sangre, esta vez de manera diferente, ya que él no estaba acostumbrado a tal masacre, él siempre había sido el guardián de la diosa.

El valiente caballero recorría a toda velocidad la playa, cuando de repente, un estallido se produjo delante de él, lo que hizo que su corcel se desconcentrara y se levantara en pánico. Abner mantuvo la calma, y controló a Iskur antes de que lo tirara al suelo. A la distancia, pudo divisar como un alma guerrera preparaba un cañón el cual apuntaba hacia él; "Seguramente es uno de los trucos de Niftis" pensó el caballero, así que tomó las riendas de su corcel y las agito con todas sus fuerzas y tomó rumbo hacia la temible arma. Los estallidos surgían de todos lados y le llenaban la cara de tierra, pero unos granos de arena no le harían caer. Cuando estaba solo a unos metros del cañón, hizo aparecer su arco de hierro y lanzó un rayo como si fuera una flecha, el cual impactó la temible arma y se partió en dos...Abner acababa de librarse de un obstáculo más, simplemente uno de muchos que le caerían.

Su corazón se llenó de valentía y una ligera sonrisa se dibujó en su rostro, él sabía que lo lograría, pero que para que sucediera, tendría que sobrevivir a los constantes embates de sus enemigos. El guerrero retomó el camino que había seguido al principio y siguió eliminando a más y más almas, lo que hacía que la diosa Niftis se enfureciera y mandara más bestias para acabar con la valentía y perseverancia del guerrero Abner.

El sol de Valhalla se posicionaba en su punto más alto, ahora el calor de la batalla era más intenso, y era en este punto, cuando los más fuertes hacían valer sus cualidades y asesinaban sin piedad a los más débiles. Abner por otra parte, empezaba a agotarse, gotas de sangre y sudor recorrían su frente, su vista empezaba a hacerse borrosa y su espada parecía pesar más y más, pero no se daba por vencido, no hasta que diera el último respiro en la batalla. Mientras eliminaba a un grupo de almas, su corcel se detuvo, y tomando un ligero descanso, vió como los demás eran asesinados sin piedad, empezó a dudar de si mismo, empezó a preguntarse si vería por fin el paraíso o si su conciencia sería borrada por

la eternidad. Él mismo sabía que si empezaba a dudar de sus capacidades sería eliminado sin piedad al igual que muchos. Para su mala suerte, Niftis sabía que la duda había alcanzado su corazón y era el momento perfecto para atacar. La diosa levantó las manos y oscureciendo el cielo, juntó cantidades inconmensurables de energía y empezó a hacer que llovieran descargas impresionantes de electricidad, las cuales partían la tierra con su fuerza.

Abner seguía en un estado de pensamiento, mientras que un rayo se acercaba a él, cuando volvió a sí mismo, era demasiado tarde, el rayo alcanzó a su corcel y lo sacó volando por los aires. No podía creerlo, estaba siendo desmontado de su leal amigo. Abner cayó al suelo de fuerte manera y solo pudo ver como su corcel se desvanecía en un destello violeta y carmesí...la bestia había sido privada de su inmortalidad.

El guerrero yacía en el suelo, casi sin esperanzas, no podía creerlo, las almas no parecían acabarse, y su esperanza se desvanecía a cada momento, su espada se encontraba a varios metros de donde él estaba, no podía alcanzarla ni estirándose...por un instante volteó hacia el mar y divisó a tres almas que se dirigían hacia él con sus armas en alto, listas para lo único que servían matar...y esta vez no era a una bestia, era a él a quien querían.

Era el momento de la verdad, Abner yacía en el suelo, imposibilitado de obtener su espada y blandirla para defenderse en contra de las almas guerreras que se acercaban hacia él, parecía que era el final para el guerrero, que incluso muerto físicamente, ahora moriría espiritualmente sin esperanzas de regresar y continuar viviendo eternamente.

En ese preciso momento, Abner recordó todos los momentos de felicidad y de gloria que había tenido en su vida terrenal, pero no sus momentos en el campo de batalla, sino los momentos junto a su familia, su esposa y sus dos hijos, los cuales habían sido asesinados por uno de los más temibles generales de la antigua India, una traición que ni siquiera los dioses hubieran perdonado. El guerrero no tuvo más que recostarse en el suelo, cerrar los ojos y sonreír, no había más, solo le quedaba vivir los recuerdos que lo habían hecho feliz, los recuerdos que alguna vez lo llenaron de alegría, incluso en los campos de batalla.

Las almas se acercaban, era el fin, no había salida.

En la distancia, la diosa Niftis sonreía malvadamente y esperaba ver el momento en que una espada de hierro atravesara al guerrero, podía saborear su victoria, la sentía inminente.

Capítulo 4

Las almas guerreras por fin llegaron con Abner y una de ellas levantó su espada y la preparó para hacerla caer sobre la cabeza de Abner, pero justo cuando estaba por atravesar la cabeza del caballero, una luz hizo un destello justo por arriba de Abner, todos en el campo de batalla se quedaron ciegos por unos instantes, cuando el destello se vio esparcido, una figura alta aparecía con su espada, bloqueando la que estaba justo por matar a Abner. Era nada más que Iskur, el leal corcel que había usado su último aliento de alma para convertirse en guerrero, tan solo para poder salvar a su amo. Las almas se quedaron perplejas y rápidamente fueron desintegradas por el aliento de la figura humanoide de Iskur. Abner abrió sus ojos y se percató de la figura que lo acaba de salvar, se puso en pie y se arrodilló delante de Iskur, - Gracias señor, por darme un sentido en este mundo de caos - fueron las primeras y últimas palabras de Iskur, mientras se desvanecía en forma de finas plumas blancas en el viento.

Abner apretó su puño y corrió hacia su espada, la tomó y reflexionó un momento, "Será por ti amigo, tú me salvaste" fue el pensamiento de Abner. El guerrero estalló en valentía y dando un fuerte grito, se dirigió a matar a la bestia más cercana.

Niftis no podía creerlo, no podía explicarse las propias anomalías de su reino, estaba segura de su inminente victoria, no lo creía, no podía ser verdad. Su mente daba vueltas y no parecía encajar con sus deseos. En un acto de furia, no había más alternativa, Niftis iba a pelear. Se dirigió hacia su trono, y levitando hacia él se sentó para ser fusionada con su armadura, la cual era digna de las valkirias más audaces. Sin duda alguna era un acto de impotencia; la ira no era exclusiva de los humanos.

Mientras tanto, Abner peleaba en la playa, cada vez menos almas quedaban, el anochecer se acercaba, el sol se empezaba a poner sobre el mar, y llenaba de su color rojizo el mar del caos y la playa de arena gris. Abner sabía lo que hacía, ya no estaba peleando por él sino por Iskur, su familia, amigos y compañeros de batalla, porque ellos, aunque no estaban ahí eran la fuerza que lo había llevado hasta lo más alto de Valhalla, ya no estaba solo, por primera vez en su vida...

Ahora Abner estaba completamente solo, con el solo objetivo de vivir y completar su cometido de ir al paraíso, según lo había acordado con la

diosa Niftis, que sin renegar, debía cumplir su promesa.

Pero la envidia de Niftis, la había llevado a hacer algo que ningún ser hubiera podido imaginar, ahora iba a combatir, como mortal, iba a rebajarse al nivel de las almas que habían llegado ahí solo para impedir que Abner cumpliera su cometido y se fuera al paraíso, eso probaría que Abner sería capaz de vencer a una diosa en su juego y traería el castigo y la pena al reino Niftis. La diosa ahora se bajaba de su trono, con su armadura puesta, la cual era de oro y resplandecía de manera increíble a pesar de la poca luz que quedaba en el reino de Valhalla, el cual empezaba a sumirse en las tinieblas, en la noche.

Mientras tanto, en la playa, la cual había cobrado ahora un color rojizo por la sangre de tantas almas muertas en combate, Abner blandía su espada por última vez, ni siquiera miraba a los enemigos que se le acercaban, solo los mataba. Ya ni siquiera podía tomar su espada con una sola mano, ahora hacía movimientos lentos con las dos manos, sus hombros empezaban a dolerle y su cabeza se empezaba a llenar de cansancio, de monotonía al no tener nada que hacer en medio de la matanza que había.

El mar se veía hermoso, Abner lo volteó a ver por un segundo, y recordó la preciosura de sus días en la tierra, como iba con sus hijos a la playa cercana a su pueblo y jugaban y miraban las olas chocar, para que cuando llegara la tarde, admiraran como el sol se escondía y sus rayos rebotaban en el mar, para dar una de las vistas más hermosas que cualquier hombre hubiera sido capaz de imaginar. Abner regresó su vista hacia las últimas almas guerreras que quedaban en pie, las cuales, hacían equipo para matar a la última bestia feroz que quedaba en aquel desolado paisaje. El caballero se tomó un momento para descansar, y se arrodilló apoyándose en su espada, su respiración ahora era forzada, y su vista se había cansado, pero él sabía que si se rendía, no volvería a ver a sus seres amados.

Cuando Abner volteó la cabeza hacía el frente, la diosa Niftis apareció frente a él. Tenía en sus manos nada más y nada menos que la espada mística excalibur, la cual rebosaba de energía y estaba apuntada directamente a la frente de Abner...
-Así, que ¿Te rendirás ante mí y jurarás lealtad eterna guardián?

-No lo haré Niftis, no mientras tu sigas en este campo de batalla- Abner tomó su espada con todas sus fuerzas y gritando con todo el aire en sus pulmones, se puso en pie y lanzó un ataque hacia la diosa, las espadas

chocaron y la energía salió disparada hacia todos lados, una luz se produjo y dejó ciegos a los dos contrincantes, los cuales no dejaban de mirarse a los ojos con un odio inconmensurable. Niftis soltó una onda de poder y lanzó a Abner lejos. El caballero dio una vuelta en el aire y una ligera sonrisa se dibujó en su rostro, ya que estaba convencido de que no sería vencido. Abner corrió hacia Niftis y cargando su espada de energía oscura, lanzó un ataque contra la diosa, la cual tuve que retroceder un poco para bloquear el ataque.

-Tienes la fuerza de un dios Abner, pero no el poder absoluto-

Niftis estalló en furia y sus ojos se llenaron de un destello rojo.

Niftis atacó a Abner varias veces, pero el guerrero aguantó los embates y aprovechaba para hacer contraataques ocasionales.

La noche había caído y los dos contrincantes seguían peleando arduamente, hasta que Abner decidió juntar toda su energía y canalizarla en su espada, con esto hecho, atacó a Niftis, pero la diosa, usando una de sus trampas, se teletransportó varios metros hacia atrás, y ahora estaba de espaldas hacia Abner, pero muy lejos.

Abner solo podía ver como Niftis empezaba a matar almas, el caballero se quedó con la boca abierta, ya que sabía que si Niftis mataba a suficientes almas, absorbería su poder y lo usaría en su contra, era un peligro increíble. Ahora Abner tendría que matar a otros para evitar su muerte segura, eran las otras almas o él...

Ahora Abner se quedaba perplejo al ver como la diosa Niftis absorbía a las almas que se le ponían en frente para poder reunir el poder necesario y destruir a su antiguo y leal guardián. Abner no tenía ni menor idea de lo que podía hacer, si la atacaba, sería absorbido, pero si la dejaba reunir todo el poder, sería destruido por siempre...no había salida.

Capítulo 5

De pronto, las almas dejaron de ser absorbidas, y en vez de eso, chocaban frente a Niftis, "¿Qué pasa?" pensaba la diosa perpleja por aquel suceso. Las almas acaban de rebelarse, no serían absorbidas por una diosa cruel. El batallón restante de almas se juntó en una posición de ataque. Niftis miraba con ojos de asombro aquel suceso, además de que por primera vez en miles de años, empezaba a sudar y a ponerse nerviosa, sus propios súbditos se rebelaban y por si fuera peor, no podía suprimirlos con tan solo pensarlo, ya que se había rebajado a su nivel y tendría que pelear y morir como las demás almas guerreras. Niftis olvidó esa regla, una regla que no dependía de ella, sino de una voluntad superior, una lógica que era universal e innanegable para todos. La diosa no tuvo más remedio que prepararse para combatir, después de tantos siglos sin derramar tanta sangre.

Niftis tomó su espada con valentía y cerrando el visor de su casco de oro, empezó a usar sus habilidades guerreras para abrirse camino, su atención se había desviado de Abner, ahora lo que le preocupaba era mantenerse en una pieza y no morir, ya que si moría significaría la anarquía en Valhalla, además de que la puerta que separaba el reino del inframundo con la Tierra sería abierta y el caos invadiría el mundo...significaba una catástrofe.

Abner empezó a sorprenderse del ímpetu con el que la diosa peleaba, empezó a verse reflejado, sus miradas eran idénticas a la hora de atacar, a la hora de matar y combatir. El corazón de Abner se conmovió por un minuto, ¿Podría ser que sintiera pena y un sentimiento de ayuda invadiera su conciencia?, por un momento rechazó cualquier idea de ayudar a su enemiga, pero al siguiente finalmente comprendió su misión, la cual no era tan diferente de la que le habían dado en la Tierra, siempre había sido destinado a ayudar, esa era su virtud y su maldición...

Por fin comprendía, después de todo, el enemigo, no es un enemigo en absoluto, es simplemente un ser con ideales opuestos.

El sol ya se había escondido, todo era oscuridad, y solo la luz tenue de los edificios iluminaba la ensangrentada playa. Niftis casi acaba con todas las almas, pero incluso siendo una diosa, estaba agotada, era cuestión de tiempo para que la eliminaran.

En ese momento, Niftis clavó su espada en la arena y empezó a decir:

-Hermanos dioses, perdónenme por ser egoísta, he fallado a mi propósito y he puesto en riesgo a la Tierra y a nuestro reino inmortal...solo pido perdón...- una lágrima recorrió su mejilla derecha y se inclinó recargando su cabeza en el mango de la espada...

Mientras, una alma se acercaba con su lanza, lista y decidida para acabar con la diosa y desatar el inminente apocalipsis, cuando llegó casi con la diosa, dio un salto y levantó su lanza, dirigida hacia la cabeza de aquella arrepentida diosa...pero sucedió lo impensable...

Abner llegó corriendo y recibió la lanza en su abdomen. El caballero pudo sentir como su tronco era atravesado por el arma. En ese momento, su vida recorrió sus ojos, vio a sus padres, su esposa y a sus hijos. Su mirada al principio era de sorpresa, pero después una sonrisa se dibujó en su rostro y las lágrimas salieron de sus ojos...empezaba a recorrer una pradera en su mente...nunca había sentido más paz.

Niftis se levantó y vio como el alma retiraba su arma del tronco de Abner, esa alma se retiró perpleja y regresó a su lugar de descanso para esperar un nuevo ciclo de batalla. Mientras, Niftis contemplaba como Abner caía boca abajo y su cuerpo se quedaba inmóvil, la última gota de sangre había ido derramada...su guardián había sido leal hasta el fin.

De repente, una luz abrió el cielo y se postró en Abner, el cual todavía en estado inmóvil, era elevado a los cielos. Niftis no comprendía, pero años después pudo entender.

El sacrificio que Abner había hecho lo hacía digno de la gloria, se sacrificó por el enemigo, no por la gloria...había sido leal hasta el fin.

Mientras tanto, Abner llegaba al paraíso, cruzaba la misma pradera que había visto, hasta que llegaba a los muros exteriores del terreno en que vivía, entraba por una sección incompleta de uno de los muros y podía divisar un camino de tierra a lo lejos, con hierba y algunos árboles a los lados. Abner entró y recorrió una parte con hierba, mientras que la iba tocando miraba al frente, miraba a una mujer y un niño...eran su esposa y su hijo. Abner no pensó dos veces, corrió recordando su batalla, su sufrimiento, que por fin después de tantos años, llegaba a su fin, su hijo corrió hacia él y cuando se encontraron se abrazaron. Los dos se llenaron de besos y corrieron hacia su esposa, la cual dirigía a su amado y a su

hijo hacia un nuevo sendero...un sendero de paz y armonía, en donde vivirían toda la eternidad.